

Apéndice

De entre los viejos papeles que hemos tenido que manejar para preparar las cuartillas anteriores, hemos creído conveniente reproducir algunos documentos relativos a nuestra actuación, que creo dignos de que se divulguen entre los telegrafistas y de que éstos los conserven con cariño. Hemos elegido unos pocos; pero ello no quiere decir que no existan muchos más, dignos de figurar junto a los que copiamos; pero el espacio de que disponemos nos ha marcado límites de los que no podemos exceder:

Comunicación del general Salamanca:

«Ejército del Centro.—Segunda División.—Estado Mayor. Excelentísimo señor: Más de dos años hace ya que constantemente en campaña en Cataluña, Norte y Centro, he tenido ocasión de utilizar los servicios del distinguido Cuerpo de Telégrafos que V. E. dirige, y no cumpliría un deber de gratitud, a la par que de justicia, si no expresase a V. E. la marcada y decisiva cooperación que para las operaciones he tenido del Cuerpo de Telégrafos y los importantes servicios que me han prestado todos y cada uno de los individuos que han compuesto el personal de las estaciones de los puntos en que he ejercido mando, hasta el punto de haber tenido una parte muy activa e importante en los resultados alcanzados por la organización de la guerra en aquellos puntos, y, por lo tanto, en ascensos y el crédito que las tropas a mi mando hayamos podido alcanzar. En este caso se hallan muy especialmente los directores de Telégrafos de Tarragona, Sr. Saxall; de Valencia, Sr. Subercase; de

Zaragoza, Sr. Busto, y el comisionado a mis órdenes, Sr. Arce, así como los oficiales de Tarragona Sres. Guart y Sanz, el de Tortosa Sr. Fiol, el de Zaragoza Sr. Echenique, y todos, en fin, los que a mis órdenes, cuyos nombres no cito, por no recordar los de algunos y hacer más extensa esta comunicación. Al personal de Tarragona se debe en gran parte la pacificación de aquella provincia y Panadés y la rapidez de la construcción de líneas, su buen servicio, su conservación constante y las continuas noticias de la situación del enemigo. Al Sr. Guart, la organización de los telégrafos ópticos en aquella provincia, sin desatender sus deberes, con una laboriosidad, honradez y celo a toda prueba. Al director Sanz, la organización de las líneas del Ebro, con una notabilísima economía y un plazo tan breve que parecía fabuloso, y a todos, en fin, con un celo, inteligencia, reserva y discreción que les marca como los más distinguidos representantes del acreditado Cuerpo de Telégrafos. Al tributarle, pues, a V. E. el testimonio del más distinguido aprecio y de gratitud al Cuerpo que tan dignamente dirige, le ruego, como justa remuneración a los importantes servicios de dichos jefes y oficiales, se sirva comunicarles esta manifestación, ya que no me es dado otorgarles mayor recompensa, por no hallarse en mis facultades.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Caspe, 13 de noviembre de 1865.—El General comandante general, *Manuel Salamanca*.—Exco. Sr. Director general de Correos y Telégrafos.»

* * *

En el año 1871, la fiebre amarilla hizo estragos espantosos en la ciudad de Barcelona. En vista de las circunstancias, el Gobierno acordó autorizar a los funcionarios públicos a dejar la ciudad para evitarles las posibilidades del contagio. Los Cuerpos de Correos y Telégrafos acordaron no aprovechar esta oportunidad, con lo que hubieran quedado desprovistos los barceloneses de tan necesarios elementos de comunicación. Las entidades y Prensa barcelonesas acordaron dedicar unos medallones de bronce de veinte centímetros de diámetro expresando su reconocimiento por este hecho. El medallón de Telégrafos se encuentra en el despacho del Sr. Jefe de aquel Centro; lleva una orla en la que figuran los nombres de las entidades que con fecha 14 de enero

de 1870 acordaron este homenaje; en el centro del medallón dice:

«EN EL AÑO 1870,
AFLIGIDA BARCELONA POR LA
FIEBRE AMARILLA,
Y AUTORIZADAS PARA ABANDONAR LA POBLACIÓN
LAS OFICINAS DE CORREOS Y TELÉGRAFOS
PREFIRIERON CONTINUAR EN SU PUESTO,
EL SERVICIO PÚBLICO,
LEGANDO UN DIGNO EJEMPLO.»

* * *

Comunicación de la Presidencia del Consejo de Ministros.
«Presidencia del Consejo de Ministros.—Estadística.—Excelentísimo señor.—Los trabajos astronómicos verificados en el año último por el Observatorio de Madrid, con objeto de fijar las posiciones geográficas de algunas capitales de provincia, han merecido la aprobación de la Junta de Estadística, bajo cuya dirección se han llevado a cabo.—Y enterada S. M. de la parte activa e inteligente que en ellos tomó el Cuerpo de Telégrafos, ha dispuesto se den en su real nombre las gracias al Director general del mismo, D. José María Mathé, que tan dignamente lo representa.—Al propio tiempo me ordena S. M. manifieste a V. S. que espera continuará el Cuerpo de Telégrafos auxiliando a los astrónomos en las campañas sucesivas con el mismo celo que en la pasada, facilitándoles todos los elementos disponibles para el acertado y rápido desempeño de sus tareas, considerando como preferente este servicio y poniéndose de acuerdo para vencer las dificultades que pudieran afectar al éxito de las operaciones.—De R. O. lo digo a V. E. para los efectos consiguientes.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Madrid, 26 de julio de 1861.—*Leopoldo O'Donnell*.—Sr. Ministro de la Gobernación.

* * *

Fragmento tomado de la «Revista de Telégrafos».—Año 1879.—Página 63:

«En el invierno de 1869 hubo extraordinarios desprendi-

mientos de nieve en Canfranc, que llegaron, según cálculo de Obras Públicas, a 340.0000 metros cúbicos.

Las líneas telegráficas internacionales fueron reparadas tan rápidamente, que el pueblo de Canfranc quedó asombrado, y los funcionarios franceses vinieron a estudiar la forma en que se había establecido la línea provisional.

Con este motivo, el vecindario de Canfranc extendió un certificado de asombro y agradecimiento, que elevó a la Dirección general, encabezado con las firmas del alcalde, juez municipal, secretario del Ayuntamiento, capitán y teniente de Carabineros, capataz de Obras públicas, comandante del puesto de la Guardia civil, sargento del destacamento de Ingenieros, peón caminero y gran número de vecinos.»

* * *

Fragmento de un discurso pronunciado por el presidente del Consejo de Ministros, Sr. Silvela, en el Congreso el día 2 de julio de 1892:

«... se ha hablado aquí mucho de los defectos y de las deficiencias de ese Cuerpo; se le han hecho acusaciones, algunas verdaderamente graves; yo tengo que declarar, por lo que a mi conocimiento del Cuerpo se refiere, que el Cuerpo de Telégrafos tiene las virtudes y, en ocasiones, los defectos y las deficiencias propias del carácter nacional, de lo cual no tenemos derecho a quejarnos desde aquí. ¿Se trata de realizar un servicio arriesgado o peligroso? ¿Se trata de exponer la vida por defender la integridad de los aparatos, la conservación del servicio? Pues hay ejemplos verdaderamente heroicos de esto en el Cuerpo, y yo estoy seguro de que se repetirán siempre que sea necesario. ¿Se trata de realizar un servicio verdaderamente atrevido, de poner, por ejemplo, unas líneas a través del enemigo en campaña o en cualquier conflicto? Pues se encontrarán en montón individuos del Cuerpo de Telégrafos, anónimos, desconocidos, sin esperanza de recompensa, por amor a la aventura y al peligro, dispuestos a realizar el servicio. ¿Se trata de inteligencia en el desempeño de su cargo? Pues yo os puedo decir que cuando se puso el teléfono en San Sebastián los representantes de la Casa que tiene ese privilegio se quedaron asombrados de que se hubiera podido poner por telegrafistas españoles en aquellas condiciones.

Aquella Casa envió un comisionado para que viese el resultado de los trabajos, porque no los creía, por las relaciones que se le hacían, y cuando los comisionados vinieron, se admiraron de la manera rápida e inteligente con que los aparatos se habían colocado. A mí me manifestaron aquellos comisionados que en ningún Cuerpo de Telégrafos de Europa habían encontrado la inteligencia, la aptitud, el ingenio, la facilidad que para establecer con pocos medios servicios perfectísimos habían encontrado en España...»

* * *

El Cuerpo de Telégrafos en masa siguió con gran cariño los trabajos de Peral; se sintió unido a él, y le dedicó homenajes de cariño, de aliento y de afecto; en julio de 1891, la «Revista de Telégrafos» recibió de D. Isaac Peral la carta que copiamos, como contestación a un artículo conmemorativo de los malogrados ensayos del gran marino:

«San Fernando, 10 de julio de 1891.—Muy señor mío y de mi mayor consideración: He tenido el gusto de recibir el artículo conmemorativo del 7 de junio, con que me ha honrado usted en la «Revista de Telégrafos. Puede usted considerar cuán grato me ha sido el encontrar una voz amiga y consecuente en medio de tantas decepciones, y, sobre todo, el que se haya hecho constar por ustedes, mis consecuentes amigos, y los más capaces en España de apreciar mis trabajos, que están muy lejos de asentar a las opiniones de mis jueces oficiales. Doy a usted mil gracias por este cariñoso recuerdo, y cuente usted siempre con la más atenta consideración de su afectísimo amigo y s. s., q. b. s. m., *Isaac Peral.*»

* * *

Fragmento de un discurso pronunciado por el Sr. Vincenti en la sesión de Cortes el día 27 de mayo de 1891:

«... no defenderé, pues, al Cuerpo de Telégrafos, a ese Cuerpo que en momentos de peligro para la Patria, sin tener deberes militares que cumplir, fué a Africa a sufrir los rigores e inclemencias de la guerra, siendo la primera víctima uno de los jefes en el incendio y explosión del «Génova».

Este Cuerpo, señores, es el que acompañó a nuestros generales en las guerras civiles, que les acompañó también contra los

cantoniales en Murcia y Cartagena, cuya vigilancia supo burlar el Gobierno constituido. Este es el Cuerpo que no huyó ante la fiebre amarilla de Barcelona, siendo el único organismo oficial que quedó en dicha capital; ese Cuerpo, pues, no necesita defensa alguna; a ese Cuerpo lo defiende todo el que sea buen español.»

* * *

Comunicación del Ministerio de Marina:

«Excelentísimo señor: S. M. el Rey, que Dios guarde, y en su nombre la Reina Regente, conformándose con los deseos expresados por el director del Observatorio de Marina de San Fernando, ha tenido a bien disponer me dirija a V. E., como de su R. O. lo verifico expresándole el reconocimiento de la Marina por haber facilitado las líneas telegráficas necesarias para llevar a cabo la determinación de las diferencias de longitud entre los observatorios de Madrid y San Fernando, así como también al Cuerpo de Telégrafos, y muy especialmente a los individuos de él que han tomado parte en el trabajo, por el celo y eficacia que han desplegado para llevarlo a feliz término. De R. O. lo expreso a V. E. para su satisfacción y la del digno Cuerpo de Telégrafos.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Madrid, 24 de diciembre de 1886. *Rafael Rodríguez Arias.*—Sr. Ministro de la Gobernación.»

* * *

Copia de una convocatoria aparecida en 15 de noviembre de 1871. Página 255 y siguientes de la «Revista de Telégrafos»:

«El señor gerente general de la Compañía Nacional Telegráfica del Perú nos ha dirigido atento escrito, rogándonos hagamos públicas ciertas proposiciones que pueden ofrecer interés para alguno de nuestros compañeros. El citado escrito se encamina a brindar con la plaza de jefe de Manipulación y servicio de la estación central de Lima al telegrafista español que la encuentre aceptable y posea las condiciones personales necesarias para su buen desempeño; esto es, el perfecto conocimiento teórico y práctico de localización de averías, montaje y manejo de aparatos, medida de fuerzas y resistencias, orden de transmisión y salida del servicio, administración y contabilidad del ramo, etc., estando además revestido de las dotes de moralidad y carácter indispensables

para ponerse al frente de la estación central y para mantener el orden y la disciplina, así entre los telegrafistas como entre los demás empleados subalternos. La Compañía Nacional se propone retribuir los servicios del indicado jefe por escala graduada, asignándole cien soles (cien duros) por el primer año, 120 por el segundo, 130 el terero y 140 el cuarto. Transcurridos cuatro años, podría optar dicho empleado por volver a su Patria o por quedar al servicio de la Empresa. En el primer caso, y si ésta estuviese satisfecha de su aptitud y servicios, no tendría inconveniente en abonarle el coste del viaje de regreso; en el segundo, ella sabría premiar la constancia y darle pruebas prácticas de aprecio. Indica también el señor gerente general que, deseosa la Compañía de establecer una conveniente emulación entre los jóvenes empleados de su país y los telegrafistas extranjeros, daría, desde luego, ocupación a tres o cuatro telegrafistas españoles prácticos en el montaje y manejo de aparatos y pilas y capaces de transmitir o recibir ochocientas palabras por hora, asignándoles 50 soles mensuales el primer año, con aumentos graduales, hasta abonarles cien soles mensuales en el cuarto año. Finalmente, la Compañía ofrece satisfacer los gastos de viaje de ida y vuelta al empleado español que, después de estar seis meses a su servicio, se haga acreedor a ello por su aptitud y buen comportamiento. Estando muy reciente el caso de *haber pasado al servicio de la Administración telegráfica argentina algunos de nuestros compañeros*, estimamos bastante oportuna la publicación de las nuevas proposiciones hechas por la Compañía nacional peruana. Mas, una vez satisfechos los deseos del señor gerente, no nos incumbe examinar si sus ofrecimientos son o dejan de ser aceptables para los telegrafistas; preferimos y debemos dejar la apreciación del asunto al criterio individual, único que puede pesar los inconvenientes y ventajas que a cada cual individualmente se ofrecen; esto, con tanto más motivo cuanto que no tenemos fundamento para considerar definitivas e inmutables las condiciones propuestas, ni podemos ofrecer más detalles sobre el particular que los arriba enunciados. Nos limitaremos, pues, a añadir que si alguno desea procurarse más datos sobre el asunto en cuestión, puede dirigirse directamente al señor D. Carlos Paz Soldán, gerente de la Compañía General Telegráfica del Perú en Lima. Aparte de esto, y para terminar, debemos expresar la satisfacción que sentimos al ver iniciada la nueva fase

de fraternal amistad en que por diversas sendas van entrando las relaciones de España con las Repúblicas hispanoamericanas. Intima complacencia es la nuestra al considerar que también los telegrafistas contribuyen a estrechar los lazos que con aquellos pueblos hermanos nos unen, y, por lo tanto, casi nos parece excusado añadir que estamos y estaremos siempre dispuestos a prestar nuestra modesta cooperación a las Administraciones peruana y argentina, así como a todas las demás de la América española, en cuanto pueda contribuir al progreso de las comunicaciones eléctricas en las respectivas naciones.»

En virtud de este anuncio, y como ya había sucedido con Argentina, pasaron al Perú varios telegrafistas españoles, en mayor número y en mejores condiciones de lo así anunciado.

* * *

Fragmento de un discurso pronunciado en las Cortes el año 1880 por D. Cándido Martínez :

«... se ingresa en este Cuerpo previos estudios preparatorios, reconocimiento facultativo de Sanidad y dos oposiciones, por 4.000 y 6.000 reales; se asciende por rigurosa escala cerrada, con tal lentitud, que desde seis a diez mil reales se tarda por término medio veinte años, y algunos individuos, con treinta años de servicios, perciben el haber de diez mil reales. ¡Triste porvenir! Están sujetos a una disciplina severísima; viven bajo la imperiosa ley del sigilo natural; trabajan de día y de noche, en circunstancias normales y anormales, con buen y mal tiempo, indefensos, sufridos, resignados, valientes, incansables; no les alienta la esperanza de recompensa ni el estímulo de la gloria ni otro móvil que la conciencia del deber. De sus afanes y fatigas durante las inclemencias del temporal certifican algunos infelices que, heridos por el rayo, perdieron la vida.

En su modestia y obscuridad, su misión implica la idea de un deber santo, que tiene algo de sacerdocio.

En nuestras discordias, civiles y militares; en nuestras guerras, en todas nuestras desgracias, el Cuerpo de Telégrafos figura en primer término, como el primer elemento de conservación del orden público y del principio de autoridad y como el primer elemento de reconstrucción de la unidad de la Patria. En las febriles

intencionas cantonales, en las insurrecciones de todos los géneros, los empleados del Cuerpo de Telégrafos producen con su conducta universal asombro. Resisten los halagos de la sedición, sufren acometidas brutales y desprecian los peligros, comunicando siempre con los Poderes constituidos, estableciendo telégrafos eléctricos y ópticos en plazos fabulosos, conservando los unos y los otros, enseñando a los soldados su manejo y organizando secciones volantes. A caballo, sobre los armones de la Artillería; a pie, a veces descalzos, encerrados con sus aparatos, brillan y distínguense en todas partes; ante el cantón de Barcelona y en el bombardeo de Bilbao, en el Cuartel Real de Peralta y en las fortalezas de Cartagena, en las comarcas inundadas de Levante y en el sitio de Irún, en los territorios militares de Cataluña, del Centro y del Norte; en todas partes, en fin, a donde llegó nuestro Ejército, y nuestro Ejército llegó a todas partes. En los campos de batalla, la virtud y el heroísmo de esas unidades anónimas que se llaman soldados rascos, únicamente son comparables con la virtud y el heroísmo de esas otras unidades anónimas del Cuerpo de Telégrafos, y con la virtud y el heroísmo de los ángeles de la tierra, a quienes el mundo llama hermanas de la Caridad; sólo el cielo las contempla y sólo el cielo las premia.

Permitidme que os refiera sencilla y brevemente alguna de las proezas de las muchas que registré en documentos auténticos con motivo del estudio que hice de este Cuerpo benemérito entre los beneméritos:

Empiezan las penalidades de estos humildes servidores en la guerra de Africa con la voladura del vapor «Génova», que los conducía a aquellas playas; quedan mortalmente heridos, pierden el material y los equipajes, y a medio curar, algunos de ellos completamente desfigurados, improvisan material, multiplícanse y prestan servicios de importancia, incomparables, como el de la comunicación de Fuerte Martín a Tetuán.

Valencia vió una sección en las avanzadas, comunicando hasta que el fuego enemigo se lo impidió por segunda vez.

En Béjar, otra sección transmitía a tiro de pistola de los sublevados, siendo la sección más avanzada de las avanzadas.

En Loja, un telegrafista amenazado al pecho por las bayonetas tiene la sublime audacia de manipular puesto de espaldas al

aparato, y comunica a Málaga y Granada lo que ocurría en aquella ciudad.

Rotos los hilos conductores en Murcia, un empleado atraviesa por entre las turbas llevando oculto un aparato, sube a un tejado, y allí permanece noche y día, expuesto siempre a ser descubierto y despedazado, dando cuenta a las autoridades legítimas de lo que pasaba.

Necesítase en Begoña retener y templar un alambre; préstase un celador a hacer este servicio; trepa por la percha, es objeto de la puntería de diestros tiradores, y, despreciando el silbido de las balas, con asombro de amigos y enemigos, cumple su cometido.

Salen de Somorrostro dos empleados a reparar una avería; son recibidos a tiros; mántiense a pie firme y, con el agua a la cintura, empalman los conductores y queda franca la línea.

En las llanuras de Aragón, otros dos son sorprendidos por los carlistas remediando una avería; dispónense a fusilarlos; perdónanlos al fin, ¡que todos eran españoles!, pero intimidándoles bajo pena de vida para que regresen a su campo y no vuelvan por aquel sitio. Su pundonor les lleva a buscar la muerte al mismo sitio horas más tarde, y dejan expedita la línea.

Un ordenanza que tenía mujer y siete hijos se deja matar en Almansa por no entregar a una partida rebelde la llave de la oficina en que estaban los aparatos.

En el restablecimiento de la comunicación con Francia por Canfranc, la sección encargada de ello estuvo varias veces expuesta a ser sepultada entre las nieves y precipitada en los abismos de aquellos despeñaderos.

En bronce perdurables esculpieron los barceloneses con caracteres indelebles su admiración hacia aquellos empleados de Telégrafos que, autorizados para salir de la ciudad, invadida por la fiebre amarilla, prefirieron permanecer en sus puestos cumpliendo sus deberes en el recinto infectado, mientras otros funcionarios de otras clases y otras carreras, no autorizados para salir, abandonaron Barcelona, huyendo, con escándalo general.

Sevilla, Cádiz, Málaga, Santander, Tarragona, Laguardia, Cenicero, Portugalete, Santoña, Almería, Alicante, Navalmoral, Castro-Urdiales y cien pueblos más os refieren sus actos legendarios. Constan oficialmente los méritos extraordinarios y los servicios especialísimos del Cuerpo de Telégrafos en repetidas órde-

nes y comunicaciones de gobernadores y otras autoridades civiles y militares de todas jerarquías, y principalmente de los generales duques de Tetuán y de la Torre, marqués del Duero, Martínez de Campos, Jovellar, Quesada, Moriones, Ceballos, López Domínguez, Gautier, Pavía, Prendergast, Blanco, Laportilla, Cassola, Salamanca y otros, algunos de los cuales afirman que la Patria debe gran parte de sus triunfos y de sus laureles a los sacrificios inusitados, a la lealtad acrisolada de este Cuerpo de mártires.

La historia del Cuerpo de Telégrafos es realmente una epopeya, cuyos cantos se escribieron a raíz de hechos portentosos en cuatro partes del mundo: en Europa, en Africa, en América y en Asia; esto es: en España, en Marruecos, en Cuba y en Filipinas.

El Cuerpo de Telégrafos español, lo digo con orgullo, es una de nuestras glorias.

* * *

El concurso prestado por el Cuerpo de Telégrafos en Exposiciones y Asambleas científicas durante el siglo pasado fué extraordinario; el papel que nuestros expositores hicieron en la Universal de Barcelona en 1888 y en la Exposición Aragonesa en 1885 fué brillante, mereciendo numerosas y valiosas recompensas. Por no alargar excesivamente esta nota, daremos solamente la relación de nuestra intervención en la Exposición Internacional de Electricidad de París, por su importancia y por la significación de nuestra intervención. A continuación damos la relación de expositores de la sección española, subrayando los expositores pertenecientes al Cuerpo de Telégrafos:

1.º Bonet (*Enrique*).—Dos aparatos telegráficos de transmisión rápida.

2.º *El mismo*.—Dos estaciones microtelefónicas.

3.º Cazorla (*Alexis*).—Talla eléctrica para medir la altura del cuerpo humano.

4.º *El mismo*.—Termómetro fonoelectrico para avisos de incendios.

5.º *El mismo*.—Blanco eléctrico para saber dónde da el proyectil sin necesidad de persona alguna.

6.º *El mismo*.—Termómetro avisador aplicable a los aparatos de incubación.

- 7.º El mismo.—Barómetro eléctrico avisador.
- 8.º *Dirección de Correos y Telégrafos*.—Una estación telegráfica tal como se usan en España.
- 9.º El mismo.—Dibujos de herramientas y materiales utilizados en las líneas españolas.
- 10.º El mismo.—Mapas de comunicaciones telegráficas españolas.
- 11.º *Echenique (D. Florencio)*.—Un aparato de bolsillo para estación intermedia.
- 12.º El mismo.—Dos aparatos de bolsillo, cada uno estación extrema, y ambos juntos intermedia con traslator.
- 13.º El mismo.—Un martillo ómnibus para trabajos de línea, comprendiendo destornillador, dos llaves, hilera, lima, cuchillo y sierra.
- 14.º El mismo.—Dos trócolas de bocas paralelas sin muelle.
- 15.º El mismo.—Tenazas de amarrar alambre.
- 16.º El mismo.—Tambor para tendido de hilo montado sobre un carrito.
- 17.º *Galante (D. José)*.—Manual de mediciones eléctricas.
- 18.º *Nicolau y Montaner*.—Cerradura eléctrica de seguridad con pila y timbre.
- 19.º *Orduña (D. Carlos)*.—Nuevo sistema duplex sin condensador y varios aparatos.
- 20.º El mismo.—Memoria sobre aparatos duplex y cuadruplex.
- 21.º *Pérez Blanca (D. Francisco)*.—Manual de Telegrafía práctica.
- 22.º *Piedras y Macho (D. Víctor)*.—Estación morse intermedia.
- 23.º *Roig y Torres*.—Colección Crónica Científica.
- 24.º *Soriano y Ferrer*.—Dos teléfonos.
- 25.º *Suárez Saavedra (D. Antonino)*.—Tratado de Telegrafía eléctrica.
- 26.º *Tendré (D. Alejandro)*.—Cuadro para timbres eléctricos.
- 27.º *Pérez Blanca (D. Francisco)*.—Aparato electroautomático avisador de las crecidas de los ríos.
- 28.º El mismo.—Aparato para telegrafía militar.

29.º Sociedad Española de Electricidad.—Máquina Gramme y cinco lámparas.

30.º Fernández Yáñez (D. Juan).—Dos micrófonos uno sencillo y otro múltiple.

31.º Vigil (D. Primitivo).—Una hilera para empalme Britania.

Además, con motivo del Congreso de Electricistas celebrado al mismo tiempo, formaron parte de la Comisión de estudios para la protección de cables submarinos D. Juan Ravina, y de la de Elección y determinación de unidades eléctricas, D. Justo Ureña, que también fué nombrado presidente de la sección española de la Asociación Internacional de Electricistas.